

# EL PERONISMO

(Esbozo  
de  
Tesis)

grupo

EL OBRERO

-1971-

## EL PERONISMO

(Esbozo de Tesis)

1.- El peronismo es un fenómeno político de primera importancia en nuestro país en todo el cuarto de siglo transcurrido.

Definir frente a él una clara posición es imprescindible para la formulación de una línea política revolucionaria desde la perspectiva de la clase obrera, que pueda conducir al socialismo, en tránsito a una sociedad sin clases, verdaderamente comunista.

Pero no solo es necesario definir y caracterizar al peronismo "oficial", o a Perón, o a lo que suele llamarse peronismo "de derecha"; no basta tampoco con caracterizar al peronismo "centrista"; es imprescindible caracterizar también al peronismo "revolucionario" o "de izquierda".

La agudización de la lucha de clases en los últimos dos años, plantea en la práctica, con total evidencia, la necesidad de lograr una cada vez mayor claridad teórico-política para poder avanzar con paso firme en la construcción de la vanguardia. En otras palabras, al agudizarse el proceso es cada vez más necesaria una clara delimitación ideológica y política para avanzar en la construcción de una dirección consciente del proceso, y no ser arrastrados a la cola del mismo, sin capacidad para comprenderlo y orientarlo.

Deseamos, por lo tanto, que este documento no sea considerado un mero pasatiempo "ideologista", ya que somos plenamente conscientes de que sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario, y que caracterizar correctamente a los distintos fenómenos políticos con el máximo de "rigor teórico posible" -

es una necesidad imperiosa planteada en concreto y en la práctica por el propio curso de la lucha de clases.

2. - El peronismo es un fenómeno político BURGUES; expresa en sus orígenes el ascenso de un sector de la burguesía argentina en una coyuntura particular de la realidad nacional e internacional.

Los datos de la realidad internacional son, esencialmente, la crisis del sistema capitalista-imperialista de 1929, y posteriormente la Segunda Guerra Mundial.

En el orden interno, el auge del desarrollo capitalista y el crecimiento de la industria liviana en la década del 30.

3.- Estos elementos posibilitan la aparición de un gobierno burgués que responde a los intereses de esta burguesía mediana industrial en ascenso que intenta unificar políticamente a la llamada burguesía "nacional", la pequeña burguesía y el proletariado, tras el objetivo de la "Patria Justa, Libre y Soberana" o, más explícitamente, "Socialmente Justa, económicamente Libre y Políticamente Soberana".

Esta consigna es la traducción política del objetivo de transformar a la Argentina en una gran nación capitalista donde, supuestamente-funcionaria la armonía entre explotadores y explotados, tan cara a la burguesía.

La "Justicia Social" significaba simplemente salariorismo al tesoro; la "libertad económica", la aspiración de la burguesía as-

ge ntina de no tener que compartir con nadie la plusvalía arrancada a los obreros argentinos; y "la soberanía política" la reivindicación de la AUTODETERMINACIÓN nacional, falsa en países como el nuestro donde existe un Estado burgués constituido.

La transitoria prosperidad económica, permite a este sector de la burguesía en el gobierno, efectuar al proletariado una serie de concesiones económicas dentro del marco del capitalismo; por otra parte era también del interés de la burguesía elevar el nivel de vida de los asalariados, para ampliar el mercado interno - del cual dependía y depende fundamentalmente la industria liviana -; por otra parte, se apoya en el odio espontáneo de los sectores populares (incluido el proletariado) contra los sectores "oligárquicos" de la burguesía argentina y hacia los monopolios extranjeros.

Es fundamentalmente en base de estos elementos que el sector burgués expresado en el peronismo, consigue mantener ideológica, política y organizativamente al proletariado y a un vasto sector de las capas media y pequeña burguesía.

Decir que el peronismo es un movimiento "popular", o "frente popularista", sin aclarar paralelamente cuál era la clase hegemónica dentro de ese "frente", es confundir las cosas.

Por lo tanto corresponde caracterizar al peronismo como movimiento burgués con apoyo político del proletariado (sin conciencia de clase) y de importantes sectores de la pequeña burguesía.

5. -

El carácter burgués del peronismo no se prueba sólo por su "ideología" sino también, y fundamentalmente, por su política, que es coherente con su ideología. El peronismo postuló ideológicamente, y realizó en la práctica: 1) La conservación del Estado burgués, es decir el mantenimiento del aparato burocrático-militar separado de la población, que sirve a la dominación de la clase capitalista; 2) No impidió y se negó expresamente a ello la participación activa de las masas en el poder, ni el armamento general del pueblo. Su "democracia" fue simplemente la "democracia de la burguesía", es decir, las elecciones y el parlamento; 3) Mantuvo íntegra e incondicionalmente la propiedad privada capitalista y el régimen de esclavitud asalariada: en suma, la división de la sociedad en explotadores y explotados; 4) Combatió directamente todo intento de organización política independiente del proletariado, por incipiente que fuera (por ej. disolviendo violentamente el partido laborista); 5) Liquidó la independencia de las organizaciones sindicales de la clase obrera respecto del estado burgués, y 6) consiguientemente, una vez desalojado del poder, lejos de impulsar la acción revolucionaria de las masas las encaminó reiteradamente hacia los callejones sin salida de los grupos militares "nacionales y populares", los frentes "nacionales y populares", y las salidas electorales. En la actualidad el peronismo es el movimiento político que más contribuye, a través de sus direcciones (Por eso incluido, por supuesto, y en primer lugar), al "sagrado" interés de la burguesía en su conjunto de mantener existente

impotente a la clase obrera. La mano tendida oficial y descaradamente a Larusse no es más que su continuidad histórica lógica e inevitable, como lo fue el voto a Frondizi, el "desenrollar hasta que aclare" frente a Onganía, el papel de las direcciones si ndicales en todos estos últimos años, etc.

6.- El hecho de que haya logrado la adhesión de la clase obrera no le da carácter proletario al peronismo, ni mucho menos.

No existe una relación mecánica, directa ni permanente entre el contenido de clase de un partido político, y su base social predominante. Las clases toman conciencia de sus verdaderos intereses históricos sólo a través de un largo y doloroso proceso de lucha de clases, que no concluye ni siquiera con la toma del poder por el proletariado. Un partido político burgués no deja de serlo porque logre el apoyo político de otras clases no burguesas: justamente, la democracia parlamentaria -burguesa- puede funcionar en determinadas circunstancias, debido a que la burguesía puede arrastrar políticamente tras sus objetivos a otras clases de la sociedad, ya que de otra manera no podría jamás lograr la mayoría numérica.

Precisamente para lograr e instrumentar el apoyo político de otras clases y para servir sus conflictos internos, es que la burguesía crea sus partidos políticos.

7.- Sintetizando entonces: el peronismo es un partido político burgués por sus objetivos, su programa, su ideología, su organización interna, sus métodos de lucha y su acción concreta en el gobierno y fuera de él. El hecho de que haya logrado el apoyo político del proletariado no cambia nada de esta caracterización esencial. El peronismo no fue, ni podía ser, revolucionario; la razón fundamental de esto reside en que la burguesía argentina ya ha realizado las tareas revolucionarias que le son propias y específicas, las tareas principales que la justifican históricamente. Efectivamente: la liberación de la mano de obra servil, la liquidación de todas las trabas feudales, la consolidación de las fronteras nacionales, la constitución de un Estado unitario-burgués, de un mercado capitalista, en suma: constitución de la nación burguesa, que es la tarea revolucionaria histórica de la burguesía, ya estaba cumplida al advenimiento del peronismo (Algunas, en realidad, no hubo que cumplirlas nunca, por cuanto el feudalismo propiamente dicho no existió en nuestro país).

8.- Cierto es que determinados sectores de la burguesía, expresados en el peronismo, tenían conflictos con el imperialismo, pero no tenían ni tienen hoy un carácter antagónico ni plantean la necesidad de revolución alguna; aun las más radicales medidas de nacionalismo económico tomadas no exigieron ni implicaron cambios en las relaciones de producción imperantes, ni -y esto es fundamental- en el carácter de clase del Estado. Cambió, sin duda, la orientación política del gobierno, pero el Estado argentino siguió siendo el Estado burgués, el órgano de la dominación de clase capi

Ni el '43, ni el '45 ni el '55 se modificó ni una sola de las leyes e instituciones políticas fundamentales, ni se tocó una sola de las piezas del aparato burocrático-militar de la burguesía.

Secundariamente, cabe señalar que el peronismo ni siquiera fue coherente y consecuentemente nacionalista. Sus últimos años - y en la medida en que varió la situación económica nacional e internacional - fue virando progresivamente hacia posiciones de entendimiento con el capital financiero internacional. Este viraje se dio por necesidades económicas objetivas de la burguesía y no porque la conducción política fuera "claudicante", o cosas por el estilo.

9.- El saldo histórico fundamental que deja el peronismo para la clase obrera es cada vez más notorio y evidente: la pérdida completa de su independencia de ..., y su consiguiente subordinación ideológica, política y organizativa a su enemigo de clase, la burguesía.

Corresponde al reformismo social marxista la responsabilidad principal de no haber sido capaz de impedir esto. Esta incapacidad histórica del reformismo (tanto el "socialdemócrata" P S como el stalinista Partido Comunista) estuvo y está determinada por la completa negación del marxismo-leninismo efectuado por esos dos partidos. A ellos corresponde la responsabilidad, ya que ésta no puede atribuirse a la "inmadurez" de la clase obrera - puesto que la clase obrera no puede dar se a sí misma una política de clase espontáneamente - ni a la burguesía - ya que constituye un absurdo reclamar de la burguesía que independice políticamente al proletariado. Ante la abyección de los partidos reformistas que se encolumnaron - tras la variante burguesa más reaccionaria (la "Unión Democrática") era natural que el proletariado se entregara al populismo burgués.

10.- En la actualidad, el peronismo constituye todavía el enemigo ideológico y político fundado más en el seno de la clase obrera.

La clase obrera no podrá independizarse de la tutela burguesa sin romper con el peronismo; y por lo tanto, no hay posibilidad de formar los cuadros y las organizaciones que constituyen el germen del partido de la clase obrera, sin una línea abierta e irremediablemente contra el peronismo, en el seno de las masas tanto como a nivel de la vanguardia, basada firmemente en los principios científicos del marxismo-leninismo.

Conspiran contra esto diversas variantes pequeñoburguesas infinitas en el número de góticos, pero encuadrables en general en dos vertientes: la denominada "izquierda nacional", y el "peronismo revolucionario". Las fronteras entre estas dos variantes parecen nítidas en lo superficial pero son casi inexistentes en lo esencial. Mientras algunos se reivindican por marxistas, otros se mantienen fuera del peronismo, pero la concepción político-ideológica de fondo tiene más puntos de contacto que divergencias; tanto es así que sería tarea fútila enumerar todos los casos en que individuos o grupos de ambas vertientes se "pelean" de adentro y afuera o de afuera hacia adentro sin mayores dificultades. Para un mejor análisis de sus posiciones los consideraremos nos por separado.

de sus posiciones los consideraremos por lo parado.

- 11. - LA IZQUIERDA NACIONAL, cuyo máximo exponente es el P SIN (Partido Socialista de la Izquierda Nacional), ha jugado un importante papel en la adulteración y tergiversación del marxismo, adaptándole en su aplicación a la realidad nacional al gusto y conveniencia del nacionalismo burgués.

Se parte de la premisa básicamente falsa de que en nuestro país hay una revolución burguesa "incompleta" (llámese "liberación nacional", "revolución democrática nacional", etc.); se considera que existe una diferencia cualitativa entre la llamada "burguesía nacional" y la "oligarquía", planteándose la alianza antioligárquica y anti-imperialista del proletariado, las capas no tiány, naturalmente, la "burguesía nacional", para hacer la revolución "nacional".

Consecuentemente levantan el programa del nacionalismo económico, de mejoras sociales dentro del sistema capitalista, en suma, el programa de la burguesía mediana, el programa peronista.

En lo antedicho coincide gran parte de la izquierda argentina los últimos años, pero según el grado de fidelidad al marxismo que cada uno guarda, este error estratégico tiene consecuencias más o menos graves.

- 12. - La "izquierda nacional" agrega a todo esto una actitud de completa omisión a las direcciones conciliadoras del peronismo, y pretendiendo ignorar el carácter burgués de la ideología peronista le asignan a éste un contenido "revolucionario", pretendiendo, más o menos explícitamente - según el interlocutor que tenga delante - llegar al socialismo por la vía de la "profundización" de la concepción peronista, así como también "llevar a las masas hacia el marxismo" por la vía de la profundización de la ideología nacionalista.

Lógicamente, el "socialismo" que se propone, en realidad, un "socialismo a la Siria", es decir capitalismo de Estado o capitalismo nacional. No es casual que este género de "marxistas" tan antistalinistas en el plano interno, coincidan totalmente con la evaluación que todos los PC del mundo detrás de la URSS hacen de la situación del mundo árabe: todos están de acuerdo en aplaudir la alianza pueblo-oligarcato burgués, el capitalismo de estado, la sumisión del proletariado en un "frente nacional" dirigido por la burguesía, "unificada en base a algunas concesiones a la clase obrera". No ahí la vía que propugnan para llegar al socialismo, y no faltan quienes afirman que eso ya es socialismo.

- 13. - Por cierto, hay quienes reconocen el carácter burgués del peronismo, pero extraen la conclusión de que por eso: 1) es positivo frente a la "oligarquía", y 2) carece de sentido criticarle sus aspectos antiobreros, antisocialistas e incluso sus inconsecuencias frente al imperialismo - ya que esto es "natural" en la burguesía "nacional"...

La perspectiva "nacional y popular" de la burguesía mediana puede darse el gusto de presentarse como "izquierda" recurriendo al simple expediente de compararse con el más crudo gorilismo, pero se coloca francamente a la derecha, cuando la comparación se establece frente a la revolución proletaria, socialista en serio. La historia ya nos ha dado ejemplos prácticos de esto:

el principal teórico de esta corriente pseudomarxista jugó durante años a la izquierda criticando al almirante Rojas, para terminar como asesor en Bolivia del asesino del Che.

14. - Si bien el caso más claro de oportunismo pre burgués lo constituye el P UIN, existen diversas variantes que toman gran parte del acervo argumental de aquél. Una especie muy difundida es la apreciación de que "el peronismo dio a la clase obrera una experiencia de lucha", o que "le dio una gran organización sindical" o también que "la provocó de una conciencia antioligárquica y antiimperialista".

Ciertamente la clase obrera ha librado en los últimos veinticinco años numerosas luchas; pero ha sido a pesar de la ideología y la dirección peronista, que sin ser un freno para que esas luchas no se profundizaran ni en sus formas, ni en sus contenidos. La "gran organización sindical" lograda por el peronismo no es sino la burocratización y regimentación por el Estado burgués de las organizaciones obreras. Quienes razonan del modo descripto pretenden precisamente que las organizaciones sindicales fueran "inventadas" por el peronismo en el país, ignorando o negando concientemente más de medio siglo de luchas obreras anteriores a 1943. El único asidero concreto para semejante argumentación lo constituye el hecho de que, efectivamente, las organizaciones obreras existentes no habían sido encuadradas los obreros recientemente incorporados al proceso productivo-durante el proceso de industrialización que va del '30 al '40-en el momento en que Perón se hace cargo de la Secretaría de Trabajo, tarea que éste realiza desde el gobierno mediante una política paternalista.

Esto es todo, y en manera alguna significa que Perón haya "regalado" a la clase obrera una magnífica organización sindical. Ya nadie puede seriamente hoy negar que en estas organizaciones sindicales burocratizadas y regimentadas se incubaron todos los Coria, Cavalli, Rucci, Vender, Alonso, Torres, etc. etc.

En lo que se refiere a la conciencia "antioligárquica y antiimperialista", atribuir su origen a la labor del peronismo constituye una grosería que viene implícita la sugerencia de que antes de 1943 la clase obrera argentina fue oligárquica y proimperialista, o bien que es indiferente a estos anacronismos, falsas conscientías por las heroicas luchas y por las toneladas de papel impreso por las organizaciones sindicales pre peronistas.

15. - La clase obrera argentina del período pre peronista fue anarquista, socialista, anarco-sindicalista, comunista, irigoyenista, y precisamente abandonó el Partido Socialista, el Partido Comunista y al Radicalismo cuando los vio alineados junto al Conservadurismo y el imperialismo norteamericano, y más aún, ante la evidente complicidad de los otros en los "enfurgues" de la década infame. El peronismo capitalizó ese sentimiento y le canalizó hacia la alianza con la burguesía llamada Nacional.

Otra especie particularmente explotada es la que presenta al peronismo como "creador" de la industria argentina, casi inexistente, o por lo menos hasta antes del gobierno peronista.

Los censos industriales e investigaciones acerca del origen y desarrollo de la industria en la Argentina, no solo demuestran terminantemente la existencia de una burguesía industrial

"nacional" enfrentada radicalmente a la burguesía terrateniente sino que pone de manifiesto que las ramas que ocupan más obreros, que más aportan al producto bruto, que aportan más al volumen de producción (físico), son anteriores a 1946 y constituyen casi siempre, empresas originadas en la capitalización de la renta agraria asociada al capital extranjero. (3)

Entre 1935 y 1937 la ocupación obrera crece en 108 mil personas, casi tanto como en los ocho años transcurridos entre 1946 y 1954. Esa misma ocupación crece en 75,4 % entre 1937 y 1946, y entre 1946 y 1954 sólo lo hace en 11,7%.

Entre 1937-1946 el crecimiento del volumen físico de la producción industrial fue del 53,7 %. Entre 1946-54 fue del 16,4 %.

El aporte de la industria al producto bruto fue entre 1937-47 del 77%. Entre 1947-57 fue del 13 %.

Las cifras demuestran igualmente que la productividad por obrero disminuye en el país desde 1937.

Los establecimientos industriales fundados antes de 1935 en la Argentina aportan el 54% de la producción.

El aporte que la política económica peronista consiste en la multiplicación de pequeños establecimientos, talleres semi-artesanales que duplican en número a los establecimientos existentes en 1950, pero que apenas si aumentan la ocupación obrera en un 13,8 %, y hacen crecer la producción en una cifra no precisa pero que en los círculos más optimistas llevan al 8%.

16.- EL PERONISMO REVOLUCIONARIO expresa la actitud típica de la pequeña burguesía radicalizada por la crisis general del sistema en el país, y que no cede a resaca con su perspectiva de clase para unir el marxismo-leninismo en lo ideológico y lo político. En muchos casos se esfuerzan para no negar al marxismo, afirmando que no son "dogmáticos" u "ortodoxos", despreciando por innecesarias las definiciones ideológicas; a veces contratan expresando que hay muchos que se dicen marxistas pero que no lo son en la práctica, lo cual es cierto pero nada tiene que ver con la cuestión. En otros casos, simplemente se definen a través de ideologías pseudo-burguesas como el "cristianismo revolucionario".

En casi todos los casos se definen por el socialismo, pero por un socialismo sui generis, no inspirado en el marxismo-leninismo y como etapa de transición al comunismo, sino más bien inspirado en experiencias del tipo draba.

Un "extraño pudor" allanar las cosas por su nombre los impulsa a agregar aditamentos como "nacional" o "cristiano" al término socialismo, con lo que confunden el sentido verdadero y revolucionario del mismo, acercándolo a distantes variantes neo-capitalistas como las mencionadas de Medio Oriente o, actualmente, al Ford.

17.- Independientemente de sus intenciones, estos compañeros demuestran el proceso de toma de conciencia del proletariado, ya que crean la ilusión de un peronismo revolucionario, obstaculizando el rampante como el peronismo de los elementos más lícidos de la clase obrera, que van cada vez más claramente la conciencia entre sus intereses y los que el peronismo expresa. (4)

En este sentido, lo que ocurre en la práctica no es (como suelen prevenir) que ellos utilicen el peronismo para llevar a la clase hacia la izquierda, sino que es el peronismo el que los utiliza a ellos para tener un último vagón de enganche para las (5)



que van por la izquierda. En este sentido juegan el mismo papel que cualquier ala izquierda de partido burgués.

Al negarse a aclarar ante la clase obrera el carácter de clase del peronismo, a criticarlo desde una perspectiva crítica, a criticar a Perón, etc., su perspectiva crítica se reduce a "atacar y denunciar" a los "traidores", precisamente cuando ya la clase los ha detectado y juzgado. Se explica así, en realidad, "cómo no son verdaderos peronistas", que es precisamente lo que el peronismo necesitaba para mantener su política burguesa en el seno de las masas, a pesar de la e sucesivas actitudes reaccionarias de sus máximos dirigentes.

A veces se hacen complicadas virutas dialécticas para explicar por qué a Perón "no hay que tocarlo", pretendiendo justificar todos y cada uno de los múltiples y contradictorios giros políticos, reaccionarios y oportunistas de su política.

18. - Se crea muy costoso refutar cada una de las afirmaciones tendientes a revestir de revolucionarismo a esta política peronista burguesa, pero sus aspectos principales se resumen en los siguientes:

"El peronismo es 'ficción' una realidad que no se puede ignorar". Cierta, pero, que sabemos, nadie ha pensado en negar la existencia del peronismo; lo que correspondía es discutir su contenido e' no se lo evalúa históricamente, cómo se lo interpreta como fenómeno político.

"La clase obrera peronista", resa el argumento por excelencia, y casi obligadamente se prolonga con el de que "siempre lo será". Esta última está siendo hoy desmentida en varios lugares y por muchos hechos, pero aun así, no cabe duda de que la práctica dará por tierra tarde o temprano con esta afirmación. Es necesario ser un verdadero metafísico para concebir en forma estática la conciencia de las masas. Hay otra dialéctica: la conciencia de las masas se ve revestida de "peronismo" para explicar que "la conciencia de las masas cambia constantemente, pero dentro del peronismo; y lo que ocurre es que el peronismo se va haciendo más revolucionario, y que la prueba está en que el mismo Perón habla de socialismo". De esto se concluye un la siguiente tática:

"Hay que acompañar a las masas en su proceso de transformación, dentro del peronismo; ser peronista mientras las masas lo sean, y ser lo más izquierdista posible en cada caso, dentro del peronismo".

Que la conciencia de las masas obreras se va "izquierdizando" dentro del peronismo, al menos hasta el momento, pero lo que ocurre es lo siguiente: la clase obrera va entrando en contradicción con el peronismo. Los cambios en la conciencia se dan en todas las cosas - se producen por un proceso de lucha de contrarios, y en la medida en que se van desarrollando elementos políticos e ideológicos de contenido proletario, se va cuestionando al contenido burgués del peronismo. Pero para la ruptura completa con la ideología y la política burguesa, hace falta el surgimiento de la conciencia consciente, es decir, marxista-leninista.

Este proceso se forja en la lucha frontal contra la burguesía, en el plano teórico, político y organizativo. No se puede surgir como conciencia de masas de otro modo, ni deriva del caso.

//rolle espontáneo de la lucha de clases. Requiere la formación de un equipo político de vanguardia, necesariamente minoritario en su inicio, y que va ganando a las masas hacia su política en el transcurso de la lucha de clases. Prociémente / porque la perspectiva socialista es política no surge espontáneamente de las masas, toda "conciencia" de la ideología a la conciencia de las masas lleva a que la perspectiva proletaria consciente no se imponga jamás a la ideología y a la política de la burguesía.

Todo ocultamiento de las ideas propias en atención a que las / masas aún no las comparten, es oportunismo, y es absolutamente contrario al leninismo.

Constituye la más completa falsedad pretender justificar semejante concepción en el marxismo. Una cosa es que se tenga en cuenta el grado de preparación de las masas al hacer las propuestas tácticas concretas, y otra cosa completamente distinta es "adecuar" a esa falta de preparación los principios y la ideología revolucionaria. Si se hubiera notado hábilmente con ese criterio, no sólo hubiera sido siempre la aplicación / práctica del marxismo, sino la simple y propia formulación de la teoría marxista.

19- Algunas especulaciones teóricas pretenden que "las ideologías son la plasmación histórica concreta en un momento y lugar determinados" del nivel de conciencia alcanzado por una clase. / De esto deducen que el peronismo es "la" ideología del pueblo argentino, más precisamente de la clase obrera, y que sería dogmático pretender aconsejárselo y definirlo como táctica o proletario. Conociendo así la cosa y atendiendo a que la conciencia de clase crece permanentemente, resultaría que hay tantas ideologías como países hay en el mundo; y dentro de cada país, tantas como meses y años dura el proceso. Más aún tendríamos que llegar a que existen tantas ideologías como individuos en la / sociedad. Semejante punto de vista tiene una incontestable ventaja para quienes lo sostienen: los permite definir desde el / punto de vista de clase a cualquier movimiento, programa, declaración o personaje político. Como "todo cambia", "todo se transforma", no es posible afirmar nada sobre nada.

Creemos necesario diferenciar al peronista convencido que llega a las filas del peronismo "revolucionario" en un proceso de acercamiento hacia la izquierda, hacia posiciones más radicales, del oportunista que se mete en el peronismo para "guardarlo de adentro". En la mayoría de los casos, estos últimos son elementos de origen pequeño burgués intelectual que se pegan "la camiseta" para no "desligarse de la clase", para "conectarse con la clase", etc., etc. Claro está que esa necesidad de afirmarse en su nueva condición los obliga a ser más papistas que el Papa, y casi siempre terminan retrocediendo al más puro significado de la ideología y las posiciones burguesas, sino hasta constituirse en sostenedores y defensores de las direcciones sindicales y políticas del peronismo.

En el primer caso se trata de compañeros que, obreros o no, no han tenido oportunidad de conocer el marxismo, y en plenas a comprender la necesidad del socialismo sin tener una idea muy clara sobre lo que es y cómo llegar a él. Frente a estos compañeros es necesario una actitud fraternal ya que irán respondiendo con el peronismo en la medida en que comprendan que éste responde a los intereses de sus enemigos de clase; ruptura que será más rápida cuanto mayor influencia sobre ellos los oportunistas que adornan el peronismo "desde la izquierda".